

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa Maria de Guadalupe

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Un año.....	5'00	pesetas.
Un semestre ...	2'50	—
Número suelto..	0'25	—
Anuncios á precios conven cionales.		

Toda la correspondencia á la Redaccion de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de L. Jiménez, Portal Llano, 19.

CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez,
19, Portal Llano, 19.

SUMARIO

Calendario é Indicador cristiano.
Sevilla. La Inmaculada Concepción y Guadalupe.
Hogar vacío.
Un San Jerónimo de Torrigiano.
Ya es hora.
El Santo Rosario en familia
Tocando á muertos.
Trabajo presentado para un Certamen abierto en Avila con motivo del 50.º aniversario de la declaración del dogma de la Pura Concepción de la Virgen Madre de Dios.
Crónica.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. G.—Santa Ana.—Pagó el segundo semestre de 1907.
» » S. G.—Carcajente.—Id. id.
» » J. A.—Coria.—Id. id.
» » D. H.—Gata.—Id. id.
» » J. V. O.—Carcaboso.—Id. id.
» » C. B.—Brozas.—Id. id.
» » A. P.—Brozas.—Id. id.
» » V. R.—Puebla Larga.—Pagó el año 1907.
» » C. M.—Cullera.—Id. id.
Sra. D.^a A. R.—Cercajente.—Id. id.
Sr. D. P. N.—Carcajente.—Id. id.
Sra. D.^a G. A.—Valencia.—Id. id.
Sr. D. B. P.—Carlet.—Id. id.
» » M. M.—Sueca.—Id. id.
Sra. D.^a E. C.—Puebla Larga.—Id. id.
Sr. D. L. S.—Puebla Larga.—Id. id.
» » J. C.—Manises.—Id. id.
» » R. J. F.—Sancobad.—Id. id.
» » J. B.—Peraleda de San Román.—Id. id.
» » A. de la P.—Puebla de Alcocer.—Id. id.
» » M. P.—Coria.—Id. id.
» » C. P.—Pedroso.—Id. id.
» » T. T.—Madrid.—Id. id.
» » C. V. de A.—Madrid.—Id. id.
» » M. B.—Calzada de Oropesa.—Pagó el año 1907 á 1908.
Sra. D.^a M. P.—Gata.—Id. id.
» » M. E. de los M.—Zarza Junto Alanje.—Pagó nn semestre de 1907 y 1908.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO. 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Diciembre.

D. 1.^o—I de Adviento. El Jubileo en San Mateo. Anunciación de la Concepción de María. Nuestra Señora de Genesta en Liguria. Indulgencia plenaria por la Santa Bula; y las de las Basílicas de Roma á los que llevando el escapulario azul, visiten una iglesia de la Santísima Virgen. Desde hoy hasta el día 7 de Enero, se prohíben las bendiciones nupciales. En las Hermanitas el manifiesto á las cuatro.

L. 2.—Ntra. Sra. de Alet cerca de Tolosa y la del sufragio en Roma.

M. 3—La Reina de la Misericordia. Ntra. Sra. de Begoña en Bilbao y la de Ratisbona en Baviera. Plenaria visitando una iglesia de la Compañía de Jesús.

M. 4—Ntra. Sra. del Pie de Grota en Nápoles y la de Galera en Boloña.

J. 5—La Fe de María. Nuestra Señora de Dilumia en Capadocia y la del Bosque en Vallés.

V. 6.—Primero de mes Aayuno. Ntra. Sra. del Llano y la de Loreto en Tarragona. La Comunión general en San Mateo á las ocho, en las Carmelitas á las siete; en la tarde el ejercicio en San Mateo á

las cinco, en las Hermanitas á las cuatro y á las cuatro y media en las Carmelitas.

S. 7—Aayuno. Vigilia de la Inmaculada. Ntra. Sra. de la Cabeza en Madrid. Desde las dos de la tarde de hoy, hasta la puesta del sol de mañana, todos los que confesados y comulgados visitaren una iglesia de la Santísima Virgen y rueguen por la intención del Sumo Pontífice, ganarán una indulgencia plenaria. Hoy á la hora de costumbre empezará la novena de la Inmaculada en la parroquia de Santa María. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

D. 8—II de Adviento. El Jubileo en Santa María. La Inmaculada Concepción de María, Patrona de España y sus Indias. Hoy ganan indulgencia plenaria los socios del Apostolado y del Santo Rosario, la Liga Sacerdotal, la B. O. Tercera, los que lleven el escapulario azul, ó del Carmen, ó el nuevo del Sagrado Corazón de Jesús y los que tengan objetos bendecidos con facultades Apostólicas, y además los que lleven el escapulario azul visitando la iglesia de la Santísima Virgen, las concedidas á los que visiten

los Santos Lugares. A las ocho la Comunión general en Santa María, á las diez la fiesta con sermón y en la tarde la novena á la hora de costumbre. Plenaria por la Santa Bula.

L. 9.—Ntra. Sra. del Sudor en Sicilia y la del Portal en Batea.

M. 10.—Traslación de la Santa Casa de Loreto. Ntra. Sra. de los Dolores en Lérida.

M. 11.—Ntra. Sra. del Puerto en Barcelona, la de Sevillana en Sevilla y la del Puerto Salvo en Palermo.

J. 12.—Los siete Privilegios de María. Ntra. Sra. del Horno Ardiente en Francia y la de Guadalupe en San Nicolás de Cebú. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro.

V. 13.—Ayuno. Nuestra Señora Salud de los enfermos en Ro-

ma y la de Buzano cerca de Nola. Plenaria á los Celadores y Celadoras del Apostolado.

S. 14.—Ayuno. Santa María *in Ara Cæli* en Roma. Ntra. Sra. del Portillo en Zaragoza y la de los Angeles en París. Plenaria á los que lleven el escapulario azul. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

D. 15.—III de Adviento. El Jubileo en San Juan. La octava de la Inmaculada Concepción de María. Ntra. Sra. de la Buena Noticia en AVECILLA. Plenaria por razón de la Santa Bula. Mañana empiezan las jornaditas al Niño Jesús: en el primero y último día, ganan indulgencia plenaria con las condiciones ordinarias, los que lleven el escapulario azul.

SEVILLA

LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y GUADALUPE

El que ha leído la historia de la imagen de Santa María de Guadalupe Patrona de Extremadura, no ignora que la ciudad de Sevilla está relacionada con aquella desde que, según tradición, fué venerada por los sevillanos nuestra "Morenita"; devoción que introdujo el arzobispo San Leandro al recibir de San Gregorio Magno la veneranda imagen, escondida más tarde en los riscos de Villuercas para librarla de la Invasión agarena.

Pero, aún prescindiendo de este hecho más ó menos conforme con la crítica de la historia, hay otra y otras relaciones entre la ciudad del Guadalquivir con el célebre monasterio guadalupense,

En Granada, donde acaba de celebrarse la Asamblea de la Corporación obreras, en la que oí resonar el nombre de Guadalupe que llevó á tan respetable reunión nuestro Obispo de Coria, aproveché varias veces la ocasión de hacer ver que la verdadera grandeza de la ciudad de la Alhambra tuvo su origen en el monasterio extremeño, porque á los pies de la Reina de este riquísimo palacio concibieron los reyes Católicos la conquista de Granada, bro-

che de oro con que cerraron las huestes guerreras del hispano suelo la historia de las mas grandes epopeyas que han inmortalizado el valor de nuestros antepasados en la defensa de de su Dios y de su patria. Y á los pies de María de Guadalupe vinieron aquellos reyes á ofrecer los laureles que recogieron en la ciudad del último Boabdil; porque proyecto y plan de guerra de tanta trascendencia para los hijos del Apóstol Santiago, habíanlo puesto bajo la protección de la que en nuestros días ha sido confirmada en el título de Patrona de Extremadura.

Mas, allí mismo, en la ciudad de los cármenes, y más conocida hoy por la del insigne y más humilde todavía Manjon, me aseguraron que en Sevilla se conserva piedad tradicional á nuestra Santa Virgen; y á aquí vine en busca de estas tradiciones tan amadas de los extremeños para darlas á conocer á los devotos de Guadalupe, y al mismo tiempo buscar protección para los trabajos, que se iniciaron hace apenas un año, y ensanchar el templo que con el modesto trabajo de la Revista levantamos á la imagen que en la Edad Media fué el centro de las glorias patria; porque nuestras aspiraciones son las de que como en el tiempo medioeval se la venere en toda España, y por medio de Ella se dilaten los dominios nacionales cual lo fueron con el descubrimiento de América, para cuya empresa pidió Colón en el Santuario la protección mariana.

Y en efecto, apenas puse los piés en la sonriente ciudad del Alcázar muzárabe, una hora después de haber sido acogido con verdadero cariño por los humildes hijos de San Francisco en el convento de San Buenaventura, el ilustradísimo P. Ortega, director de "La Voz de San Antonio,,", desempolvaba libros y documentos para confirmarme cuanto habíanme dicho respecto á Sevilla y nuestro Monasterio.

Antes de retirarme á descansar del largo pero agradabilísimo viaje desde Granada, ya tenía á mi disposición y leído un documento que se refiere al título con que encabezo estas líneas.

Son pliegos sueltos, autógrafos de que se vale el P. Ortega para reconstituir y continuar la historia de la antigua provincia franciscana de San Diego.

Fray Francisco de Santiago, que nació en Fregenal de la Sierra (Extremadura), día 30 de Agosto de 1567, cuyo retrato está entre los de hombres célebres extremeños en la hermita de la Virgen de los Remedios de dicha villa, inspirador de Felipe III, confesor de la reina Margarita de

Austria, español, á estilo de Cisneros, "alma de fuego, como dice Serrano Ortega en "Glorias de Sevilla,,", arrobado continuamente con las inspiraciones celestiales,,", "perfecto religioso y entusiasta franciscano, fué, dice el documento referido, del convento de San Diego de Sevilla, conservado por el P. Ortega, promotor del Misterio de la Concepción Purísima de María Santísima en su convento y ciudad,,", "Ningún historiador niega esta gloria á Fray Francisco de Santiago y que fué instrumento de que se valió María Santísima, manifestándole su voluntad con estas palabras que oyó en un raptó: *trata del misterio de mi limpia concepción porque ha llegado el tiempo*. Esta comisión celestial la recibió el 9 de Mayo de 1609, cuando oraba ante la santa imagen de Guadalupe en su camarín; y mas que por las dichas palabras se animó con el empeño, cuando vuelto del raptó, se halló en sus manos una sortija, y en ella grabada una niña muy hermosa con una espada en la mano en ademán de cortar la cabeza á un dragón que á sus plantas tenía. Esta sortija se venera en el día en el convento de Ntra. Sra. de la Luz, de Brozas, en la Extremadura que es de la provincia de San Gabriel, donde igualmente yacen las reliquias del cadáver del P. Santiago, donde falleció el 15 de Diciembre de 1616,,",

Continúa después el manuscrito haciendo la historia de la venida de la imagen guadalupense á Sevilla en tiempo de su arzobispo San Isidoro, como asunto conocido y admitido por todos, y sigue después hasta la aparición celestial á Gil Cordero é invención del simulacro mariano, y añade: "Y ahora se deja ver el por qué y cómo quiso la Señora que el P. Santiago viniera á proclamar su Misterio en Sevilla y no á otra parte. Quiso la Divina Providencia valerse de esta Imagen de la Madre de Dios, y quiso premiar á Sevilla los cultos que en ella y por ella se tributó. Por esto mismo pudiera decirse que la providenció María Santísima que fuera la primera aclamación de su purísimo Misterio en el convento de San Diego, premiando á su feliz inventor D. Gil de Santa María, en las venerables cenizas de un descendiente suyo que yacía en aquel convento llamado Fray Bernardino de Cáceres.

Este Religioso, según la Crónica del convento de San Diego, era nieto del pastor Gil Cordero, que por los años de 1330 halló la Imagen de Guadalupe. Murió en este convento en 1593.

Fray Francisco de Santiago, dice el referido autor de "Glorias Sevillanas,,", hizo varias peregrinaciones al San-

tuario de Santa María de Guadalupe antes de su profesión solemne que lo fué la víspera de la fiesta de la Purificación en 1603 en el convento de Monte Cœli junto á Gata (Extremadura) y las continuó ya profeso, con frecuencia, donde recibía su alma tan abundantes consolaciones, que le hacían exclamar entre amorosos afectos "que no podía sufrir tanta gloria y mercedes tan altas,,. Más de una vez, asegura el escritor citado, se sintió inspirado sobrenaturalmente, ante la veneranda Imagen, en los arcanos de las Sagradas Escrituras relativas al Misterio de la Concepción que era el más predilecto para su alma; y dudando él de sus fuerzas y medios necesarios para promover el apostolado del Misterio, escuchó en el rapto en que se lo encomendara la Virgen Santísima. "No eres tú quien lo has de hacer, prendas llevarás que te aseguran.,,"

Indudablemente que estas prendas fueron la sortija de que he hecho mención y las relaciones que tuvo en la familia real de Felipe III.

Resumo y hago deducciones. Sevilla ha sido el portaestandarte de la defensa y proclamación del Misterio de la Concepción. En 1613 con motivo de un sermón predicado en la fiesta de la Natividad de la Señora en que se expuso la opinión contraria á la Concepción, se inició el período de la discusión y se encendieron los deseos de que hablase Roma en favor de la Inmaculada. En esos críticos días es destinado á la provincia y convento de San Diego que se había constituido en 1592, el devotísimo de Guadalupe P. Santiago quien al recibir la incorporación dice: "que San Diego, era el teatro que Dios le había destinado para una obra muy de su santo servicio,,. Este servicio era el apostolado de la Limpieza de María; el convento de San Diego era el teatro porque allí había de ser honrada la memoria de Guadalupe, donde descansaban los restos del descendiente del afortunado Gil Cordero. En este convento se acordó el plan del apostolado; en este convento se celebró el primer certamen en favor del Ministerio, y fueron premiados los versos ó coplas que glosan la redondilla que dice:

"Todo el mundo en general
A voces, Reina escogida,
Digan, que sois concebida
Sin pecado original.,,"

Pero de todo este movimiento y del interés y protección que dispensó la Real familia, fué el alma un extremeño,

un religioso extremeño, porque en Extremadura tomó el hábito, un devoto ferviente de Guadalupe en cuyo Santuario fué investido de tan digno apostolado.

EFE.

Sevilla, Desposorios de la Virgen. 1907.

HOGAR VACÍO

A mi respetable amigo el fundador de esta Revista D. José F. Fogués.

—Made, ¡pan!—exclamó el angelito
tras un breve sueño;
y al fulgor de una luz moribunda
entreabría sus ojos famélicos.

—Made, ¡pan!—repitió;—teno gana;
¿vene ponto mi pade á taélmelo?—

—Hijo mío,—repuso la madre,
—duérmete, querubín, está quedo;
pasando la noche,
te daré mucho pan rico y bueno.—

Cerró los ojitos
obediente al materno consejo;
pero tiene una duda en el alma
que sus labios pueriles vertieron:

—¿Pol qué talda pade,
sin venil á que yo le dé un beso?—
Y un agudo puñal venenoso
se clavó de la madre en el pecho.

—Cuando estaba mi pade malito,
siguió el pequeñuelo,
—me besaba, y á tí te decía:
“dale pan, polque yo ya no puedo,,
¿Dónde fué? De la cama una noche
lo bajaron, y estuvo en el suelo
con un fio tan gande, tan gande,
y dos velas que allí le pusieron.

Tú llorabas, y yo no sabía

pol qué hacían eso,
 ni pol qué aquellos hombres, tan tistes,
 lo llevaron en un cajón nego.
 ¿Dónde fué que no vene á besalme!
 ¿dónde está sin venil tanto tiempo
 para dalme aquel pan que me daba
 tan rico y tan bueno!—
 Se calló para oir la respuesta;
 mas no oyó sino el ruido del cierzo
 que llevaba en sus pliegues los ayes
 recogidos en un cementerio.
 De la madre las penas horribles
 un nudo se hicieron
 que en la débil garganta las voces
 apagaron del pecho materno.

Era Juan, el esposo difunto,
 modelo de obreros,
 que encerró en su mujer y en su hijo
 sus más hondos afectos.
 Sin descanso en las duras fatigas,
 trabajó día y noche por ellos;
 que el vicio no pudo
 disputarle jamás el dinero.
 Amor y virtudes
 unidos trajeron
 al hogar venturoso la dicha
 precursora de dichas sin cuento.
 Su esposa le amaba,
 y el hijo pequeño
 era el premio que Dios á los hombres
 les manda del cielo.
 Mas la dicha torció su camino;
 cayó Juan enfermo;
 larga fiebre, maligna y traidora,
 lo fué consumiéndose;

y los pocos ahorros que á casa
privaciones llevaron sin cuento,
se fueron gastando
en pagar la botica y el médico.
Se vendieron los muebles lustrosos
del dote modesto,
la vajilla y alhajas guardadas
por ínfimo precio.

No quedaron allí más enseres
que la cuna del niño y el lecho.
Junto á él vigilaba la esposa
sin cuidarse del propio alimento,
y sin dar á su cuerpo en la noche
breves horas de plácido sueño;
que el amor al esposo y al hijo
vigoriza sus grandes esfuerzos,
sin notar ¡infeliz! que la anemia
la vá destruyendo,
y no sirven las fuerzas del alma,
cuando faltan las fuerzas del cuerpo.
Murió Juan, y á la esposa querida
le quedó la memoria del muerto,
el cariño del hijo adorado,
y algún pan para darle sustento...
¡hasta que ella ganarlo pudiera
con la triste ficción del deseo!

Reinaba en la alcoba
profundo silencio
que la madre y el hijo, extenuados,
no podían romper con su aliento.
Sacudía en las gruesas paredes
sus liras el cierzo,
que no solo llevaba las quejas
arrancadas de algún cementerio,
sino voces de cuerdas sonoras

que en largos arpegios
preludiaban un vals en la estancia
señorial de la calle por medio.

¡Qué próximos viven
en el mundo los gozos y el duelo!

Pasaban las gentes
y escuchaban el dulce concierto
y el vaivén de la danza y la bulla
de las voces y risas á un tiempo;
mas no oían los sordos quejidos
que el dolor exhalaba no lejos;

que el gozo no sabe
vivir sin estrépitos,
y la pena no vive, si rompe
sus hondos silencios.

Con el frío del alma angustiada
y el calor de la fiebre del cuerpo
escuchaba la madre el bullicio
que traía en sus alas el viento,
para hacer más amargas sus horas,
para hacer más horrible su duelo.
Mas la queja no vino á sus labios,
ni dentro del pecho
le mordió la desgracia, más viva
fustigada del júbilo ajeno.

Le ocupa su alma
tan solo un deseo:
darle pan abundante á su hijo,
buscándolo luego
que pasara la noche ó vendiera
para el pan de su hijo... su lecho,

Pero ¡ay! son tan largas
las noches de invierno!
¡y es el hambre tan fiera y tan triste!
—Made, ¡pan!—repitió el pequeñuelo,
—¡pan! ¡pan! que no sabes
el hambe que teno!—

Sacó de sus fibras
el último esfuerzo
y de un salto la madre amorosa
bajóse del lecho.
Se vistió de las fuerzas del alma
y los pobres vestidos del cuerpo,
Imprimió en las mejillas del hijo
sus cálidos besos,
y salió como hambrienta leona
que sale al desierto
a buscar el sustento al cachorro
flacucho y famélico.
Abrió con fatiga
las puertas y el cierzo,
con sus fríos abrazos, inerte
dejóla al momento.
Transcurrieron muy breves instantes
de angustia y mareo,
dió en su torno la calle mil vueltas,
vió venir muchos coches de lejos,
y al tender suplicante las manos,
desplomóse en la tierra su cuerpo.
Llegaron los coches;
de la casa de enfrente salieron,
acabada la orgía y el baile,
cien bultos diversos
que las ruedas veloces marcharon,
trepidando la tierra, ligeros.

Cuando el alba, rompiendo las sombras,
derramó sus helados reflejos,
á la madre que inerte yacía
levantan del suelo;
y las voces "¡mi hijo!," "¡mi hijo!,"
que guardó en lo más hondo del pecho.
salieron entonces

arrancándole el último aliento.

Buscaron al niño;
 en la cuna espirante le vieron
 con las huellas del hambre en el rostro
 y los lívidos ojos abiertos,
 con el frío mortal, que recorre
 sus débiles miembros.

—¡Pan! made—le escuchan,
 y se van á buscarlo al momento;
 trajéronlo pronto
 muy rico y muy bueno:

Pero ya... ya era tarde: ya el angel
 estaba en el cielo.

LORENZO LÓPEZ CRUZ.

UN SAN JERÓNIMO DE TORRIGIANO

Es creencia general que Pedro Torrigiano, genio sublime que supo cual ningún otro encarnar en la escultura el espíritu penitente del solitario de Calcida, sólo dejó en su paso por España huellas de su talento en los jerónimos de Sevilla, modelando en tierra cotta una escultura de San Jerónimo que según el juicio de algunos críticos entre ellos el del inmortal Goya, es la mejor de España. No tengo la dicha de conocerla, mas á juzgar por la reproducción que existe en Madrid, debe cautivar el ánimo del artista que la contemple. Su rostro, su posición, la magistral factura de su admirable conjunto están revelando el fervor del gran solitario en sus meditaciones, y la penitencia con que castigaba á su enflaquecido cuerpo.

Mas creo que no ha sido una, sino dos las obras que España posee de tan exclarecido escultor.

Yo quisiera que algún inteligente estudiara con el detenimiento debido la escultura de San Jerónimo que hay en la célebre sacristía de Guadalupe.

Hasta el presente, los que han visitado tan soberbia pieza, sólo se han fijado en los sublimes lienzos de Zurbarán, en la corrección de sus partes arquitectónicas, en la unidad y belleza de su estético conjunto; á lo más detuvieron

su curiosa atención por breves momentos en el fanal turco que Juan de Austria colgó allí como trofeo de la batalla de Lepanto, pero jamás en la escultura que nos ocupa.

El Sr. Tormos, en su reciente visita al Santuario pudo dar alguna luz sobre el particular, pero su estancia fué tan breve que la misión que traía sobre los cuadros de Zurbarán le ocuparon todo el tiempo que estuvo en el monasterio. Tanto es así, que en su trabajo titulado "El monasterio de Guadalupe y los cuadros de Zurbarán," dice hablando de este San Jerónimo que es una copia en madera del que se conserva en el museo provincial de Sevilla del escultor italiano Pedro Torregiani.

Pues bien, esta escultura ni está en madera, sino en barro cocido, no sé si de *terra cotta* ni es copia de la de Sevilla. Yo hablo guiado por la reproducción en escayola que ví en el museo de reproducciones de Madrid.

Entre el San Jerónimo de Sevilla y el de Guadalupe, si que hay ese quid especial, esa manera individual que es como la firma de los grandes artistas en sus obras, hay un algo que revela una misma mano, pero de ninguna manera hay copia servil.

La espiritualidad que el escultor ha dejado en esas dos obras prodigiosas, es la misma, idéntica, es la expresión de penitencia que ha impreso en sus rostros, pero la posición de las dos figuras es completamente distinta; distinta pues, tiene que ser la posición de sus músculos en los brazos, tronco y piernas, desnudos en una y otra escultura. Y como la factura anatómica de esta de Guadalupe en nada cede á la de Sevilla, hay que decir que ó es de la misma mano de Torregiano ó de otro escultor que no le cedía en genio y habilidad.

Los historiadores antiguos del Santuario, aquellos que escribieron teniendo á la vista documentos auténticos sacados de su bien conservado archivo, dicen que la escultura que nos ocupa "*es de la misma mano que la de Sevilla*,". ¿De dónde pues, han sacado los que han escrito recientemente sobre el Santuario que este San Jerónimo sea copia del otro? De la crítica, de la comparación detenida de una y otra escultura no ha sido, pues no la han hecho. ¿Prueba? El decir que es de madera ésta, (no sólo el señor Tormos lo ha dicho) siendo así que á primera vista se ve que es de barro; luego, la postura completamente distinta en una y otra. El de Sevilla, si mal no recuerdo, sólo una rodilla apoya en el suelo y el brazo en cuya mano tiene la piedra con que se golpea, la tiene á la altura y delante del

pecho; el de Guadalupe tiene las dos rodillas apoyadas en el suelo y solo permite el ropaje sujeto en la cintura, ver una sola pierna desnuda; el brazo en cuya mano tiene la piedra, está en dirección hacia atrás en la misma línea tangente de su espalda.

Esperamos que algún inteligente nos saque de duda, pero como en esta es mejor la condición del poseedor, yo con los antiguos historiadores seguiré creyendo, á pesar de los recientes, que la escultura de la Sacristía de Guadalupe, es de Pedro Torrigiano.

FEDERICO G. PLAZA.

YA ES HORA

Madre fecunda de infecundos hijos,
 parásitos, vámpiros insaciables,
 monstruos sin corazón y sin entrañas,
 que se alimentan de la ajena sangre;
 plaga terrible de asquerosos bichos
 de dientes afilados y punzantes;
 inmundo pozo de corruptas aguas
 causa y origen de infinitos males;
 nube preñada de pedrisco y rayos
 que en carroza triunfal cruzas los aires,
 y al descargar arrasas nuestros campos
 é inunda sin piedad nuestros hogares,
 sembrando por doquiera
 desolación y muerte, luto y hambre;
 arma maldita que inventó el demonio
 para servirse de ella en el combate,
 que obstinado sostiene
 contra el poder de Dios y de sus ángeles;
 ¡maldita usura! terminó tu vida;
 ha sonado la hora de que acabes;
 tienes de Dios la maldición encima
 y cuando Dios maldice no es en balde,
 Has vivido hasta hoy como señora
 de pueblos y ciudades:
 con la sangre y sudores que has chupado
 de las venas y rostro á nuestros padres,
 con el de su trabajo fruto santo,
 con el pan y la paz de sus hogares,

dejando en cambio lágrimas, miseria...
 suntuoso palacio fabricastes;
 y desde allí has robado sin peligro
 de manera más vil y más infame
 que roban los bandidos que al encuentro
 en el camino á los viajeros salen,
 que éstos roban á modo de valientes
 y tú has robado á modo de cobarde;
 y desde allí has dictado á tu capricho
 tus despóticas órdenes reales,
 y has oprimido con tu férrea mano
 sin escuchar sus lastimeros ayes;
 á la infelice multitud de seres
 que ante tí se postraban suplicantes.

Has imperado cual tirana reina,
 más hora es ya de que tu imperio acabe;
 hora es ya de que el odio comprimido
 tanto tiempo en los pechos, fiero estalle.
 venganza tome de tu cruel gobierno
 y tus crueldades lave con tu sangre;
 hora es ya de morir, maldita usura,
 hora es ya de que cesen tus crueldades,
 y sacudiendo tu pesado yugo
 libres de tal tirano se proclamen
 y empiecen á vivir los multitudes
 á quienes tú sin compasión robaste
 el pan y los vestidos de sus hijos,
 la paz y la alegría de sus hogares.
 ¿Qué quién te va á matar...? El mutualismo
 que se difunde ya por todas partes;
 el mutualismo bendecido fruto
 de las doctrinas puras, saludables
 de la de Cristo Inmaculada Esposa
 de la de todos amorosa madre;
 el mutualismo, unido á la cristiana
 bendita caridad que á todos hace
 herederos iguales de aquel reino
 donde tiene su trono nuestro Padre;
 el mutualismo y caridad cristiana
 estrechando los lazos fraternales
 entre todos los hombres,
 te aguardan en el campo del combate
 colocados al frente de sus tropas
 dispuestos á morir ó aniquilarte.

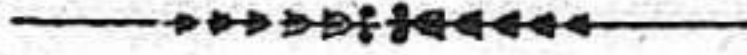
Has imperado cual tirana reina,

más terminó tu imperio, ya lo sabes;
llevas de Dios la maldición encima
y no maldice Dios jamás en balde.

JUAN ANTONIO MARTIN IGLESIAS.

Seminarista.

Coria y Octubre de 1907.



EL SANTO ROSARIO EN FAMILIA

En el número correspondiente al 1.º de Octubre, hablé de la fundación, importancia y bienes que el Santo Rosario había producido en las familias y en los pueblos que practicaron esta devoción, invitando á los lectores de esta REVISTA á que la implantaran en sus familias, como lo hicieron nuestros padres; pero como el corazón del hombre se mueve más fácilmente por el ejemplo, *verba movent, exempla traunt*, y es tanto más diligente, cuanto mayor es la retribución que de su obra espera; voy, con ayuda de Dios, á ponerles hoy de manifiesto el uno y la otra: con el único fin de volverle á los tiempos pasados... ya me estáis llamando retrógrado? no me importa; el retrogradismo honra, cuando se busca un bien. Cuando el caminante nota que ha errado el camino, vuelve sobre sus pasos y creo que nadie se lo tome á mal, antes lo juzgará muy prudente: pues bien, yo quiero que volvamos á los buenos tiempos que fueron, para hallar el bien que buscamos; que no es un bien efímero, sino grande, muy grande, tanto, que mide extensión infinita; quiero unir por este medio al corazón del hombre, quiero unir á las familias cristianas de veras con Dios y con su Santísima Madre; lo que podremos conseguir mediante la devoción del Santo Rosario en familia: pero entiéndase que ha de rezarse con devoción, pues de otro modo, en vez de acercarnos á Dios, nos alejaría; *quod abrit*.

El ejemplo. Desde aquel dichoso día en que la gran Reina del universo se dignara manifestar á Santo Domingo de Guzmán su voluntad y el gusto que sentiría su purísima alma, si los hombres la invocaran con esta devoción, la historia de los que han seguido el recto camino de la perfección y hoy son felices moradores del cielo, nos dice, que todos la practicaron, unos más, otros menos y todos

conforme á sus obligaciones, una ó muchas veces al día recitaron este *Salterio Angélico*, como lo apellidó su misma fundadora é inspiradora María Santísima. Para convencerlos de ello, bástanos recorrer las vidas de los Santos.

Nada diremos de la falange numerosa y preclara de los hijos de Domingo de Guzmán, pues éstos, comenzando en El, pasando por el B. María y San Luis Bertrán (cuyos milagros fueron, en su mayor parte, obrados por el Rosario) y llegando hasta nuestros días, no sólo lo practicaron y practican diariamente, sino que fueron y son en la actualidad sus más entusiastas propagadores y defensores.

Además de éstos, rezaron el Santo Rosario, la Doctora mística, nuestra ínclita compatriota, que dice del Rosario "que en él se encuentran los más dulces atractivos y el medio más poderoso para unirse á Dios,". San Alfonso María de Ligorio, el casto enamorado de María, que afirma ser este "homenaje más grato á la Santísima Virgen,". San Francisno de Sales, el gran maestro de espíritu, que nos asegura ser esta "la mejor manera de orar,". Esta devoción tuvo siempre San Alonso Rodríguez, la B. Cecilia, dominica; San Félix, capuchino; el Apóstol de las Indias, que más de una vez dió su rosario á los niños, para que por él dieran salud á los enfermos é hicieran otros muchos milagros: San Eduardo, en medio de los esplendores del trono, jamás pasó un día sin rezar el Santo Rosario: San Carlos Borromeo, honró la púrpura Cardenalicia con esta devoción... y en fin, el inocentísimo San Juan Bermans, que entre las tres cosas que él llamaba más queridas, una era el Santo Rosario, que nunca dejaba de sus manos, pues hasta cuando dormía, lo entrelazaba en ellas como preciosa cadena, que le indicara su fiel esclavitud á su amada Reina, la Virgen de las vírgenes.

He aquí á grandes rasgos los ejemplos que te presento y que te invito á seguir: Te creerás deshonorado si te llaman retrógrado por imitarlos? pues yo, francamente te confieso, que me honro mucho con ello y que prefiero ser despreciado por seguir sus huellas, que ser estimado por seguir los pasos de nuestros hinchados *superhombres*, que se pasan la vida dándose aire de sabios porque aprendieron cuatro nociones de ciencias naturales, porque saben hablar en términos que ni ellos mismos se entienden; pero que se avergüenzan de descubrirse para rezar un Ave María, que no rezan jamás el Santo Rosario, porque ni lo saben, ni quieren aprenderlo, y cuya historia en muchos casos, principia con la depravación del corazón, bajo el oropel de for-

mas cultas, continua en hechos criminosos y cuya última página está escrita en el diario de la prisión eterna.

Qué triste es pensar esto, pero mucho más triste es tener que confesar, que de este número son los más de los que hoy se llaman cristianos, de los que tomarían á grande ofensa que se les negara este nombre; y sin embargo no son capaces de obrar como tales; creen que es un apocamiento de espíritu que pugna con la dignidad que le corresponde al rey de la creación, juntar su corte, congregar á los suyos y todos fundidos en un solo afecto, invocar á la que es Madre de Dios y de los hombres y por tanto madre suya. Yo no sé desde cuando sea una bajeza, sea denigrante que el hijo presente los respetos á su madre; no sé por qué ha de ser considerado de espíritu apocado al que elevando su pensamiento sobre lo terreno, en alas de la fé y la caridad, llegue hasta el trono excelso de María y acompañado de toda su familia la invoque, la honre y la aclame, entonando el mismo himno que otro día, para el hombre venturoso, cantara el Arcángel por orden del mismo Dios.

No sé desde cuando sea un estigma comentar en familia las virtudes de una excelsa dama; yo observo en las familias de buenos y nobles sentimientos, que gustan con frecuencia recordar los beneficios recibidos, alabando siempre al ser benéfico que se los dispensó y procurando que la alabanza llegue á conocimiento de los amigos, para que ellos aprecien también aquellas bondades y sean testigos de su constante gratitud: ¿Por qué, pues, no hemos de hacer lo mismo con nuestra egregia bienhechora? ¿Por qué no hemos de hacer lo mismo con María.

Sigamos los ejemplos que nos han dado los Santos y varones ilustres, manifestemos un corazón noble para con María, y desde hoy, despreciando ese maldito qué dirán que nos acobarda, demos principio á esta devoción en familia; y estemos seguros, que cuando los padres y los hijos, los amos y los criados recen juntos el Santo Rosario, aquella paz y felicidad que gozaron nuestros padres, volverá á reinar en nuestros hogares, enjugando las lágrimas, cuando falte el pan, y aumentando la dicha cuando nademos en la abundancia.

NADAL,



TOCANDO Á MUERTOS

Ah, stulte! quid cogitas te diu victurum,
quum nullum diem habeas securum?

=Kempis.=

Ya empieza á anochecer; ya el sol poniente
Tras el vecino castañar se oculta;
Mientras que suena fúnebre y doliente
El manso arroyo por la selva inculta.

Lánguido el viento con dolor suspira
Del Bosque mudo en el brezal sombrío;
De sol la lumbre postrimera expira;
La flor se cierra y se adormece el río.

¡Todo en silencio está! La noche obscura
Lúgubre extiende su medroso velo;
Goza en sus antros la pasión impura.
Y el justo reza, contemplando el cielo.

¡Todo en silencio está! Sólo el plañido
De campana, que dobla lastimera,
Nos deja oír su fúnebre sonido,
Cual si llamar al corazón quisiera.

“*Mortales, medita.*” De aquesta suerte
Al bien con sus lamentos nos convida;
“*Estudiad en el libro de la muerte
La ciencia saludable de la vida.*”

De la vida, que es flor, flor que galana
Pinta la aurora que en Oriente arde;
Perdiendo sus encantos de mañana
Con el gélido beso de la tarde.

De la vida, que es sueño misterioso
Que un punto parece y desaparece;
De la vida que es humo vaporoso
Que aún antes de subir se desvanece.

De la vida, que es piélago iracundo
En el que bravas rugen las pasiones,
Con crespas hondas de placer inmundo,
Con sirtes de engañosas ilusiones.

De la vida que es llanto, que es gemido,
Que es ilusión, que es cárcel, que es mudanza,

Donde la duda absorbe al descreído,
Donde conforta el bueno la esperanza.

*
* *

Bajemos á esa tumba! Meditemos,
En la verdad que pavorosa encierra:
¡Del mundo en ella con asombro vemos
Toda la pompa convertida en tierra!..

¡Oh ceguera inaudita, la ceguera,
De aquel que duerme en brazos de la orgía;
De aquel que escupe con entraña fiera,
La baba inmunda de blasfemia impía!

¡Oh sórdido placer, torpe avaricia,
Fementido gozar, gloria soñada!
Oh encanto seductor, falsa delicia,
Deleznable ilusión, dicha menguada!

Suene, suene, campana lastimera,
Suene tu mustio son, suene en mi oído;
¡Oh! quién llamar al corazón pudiera
Con el triste plañir de tu sonido!

Vayamos, sí, vayamos con presura;
Oigamos de la muerte el fiel relato;
Bajemos á esa umbrosa sepultura
Y admiremos allí nuestro retrato.

Oh joven arrogante y distraído,
A quien los lauros del placer engríen;
Oh mancebo gallardo y divertido,
A quien fortuna y posición sonrén!

No es más grande que el mudo el elocuente;
Ni que el pobre quien muelle se regala;
Con ninguno la parca es indulgente,
Y á todos en la tierra los iguala.

Ven tu también, doncella ilusionada,
Que esponjas tus cabellos y los rizas,
Que vendes tu pudor á una mirada
Y á trueque de agradar te martirizas.

Ven al sepulcro, ven, y aquí severa,
Aprende á fustigar tus vanidades,
¿Qué te dice esa hueca calavera?
¿No apostrofa á tus torpes liviandades?

Mira ese cráneo y esto y sin frescura...
En él brillaron ojos seductores,
Que fueron codiciada desventera
De incautos y de ciegos soñadores.

nes y prerrogativas que la hicieran digna Madre de tal Hijo. Por ello, en atención á los previstos méritos de Jesucristo, la preservó de la culpa original y la dotó de gracia tan extraordinaria que sobrepuja á la de todas las jerarquías angélicas; de ahí que cuando el Arcángel Gabriel la anunció el Misterio de la Encarnación del Verbo, la saludó reverente: "Llena eres de gracia,.. Y si entonces era ya llena ¿quién será capaz de calcular y graduar la superabundancia que recibiría al encarnar en su seno el Hijo de Dios? En su purísimo corazón se realizaron misterios de gracia y de amor que á nuestra inteligencia no es dable penetrar; pero sí sabemos que Ella prestó su sangre inmaculada, para que el Verbo Eterno se revistiera de nuestra humana naturaleza, como igualmente que se la comunicaron los tesoros de la divinidad en la medida que podían caber en tal criatura. La gracia consagró la virginidad y quedó ilesa y radiante antes del parto, en el parto y después de él, porque nada hubo en este misterio que fuese obra del hombre sino del Espíritu Santo; quedando la Virgen hecha *Madre de Dios*.

Buscada tan gran figura para nuestro socorro, ¿qué la pediremos que su Divino Hijo, por su mediación, no conceda?; y si á esto agregamos que por la opinión de los Santos Padres la Virgen Santísima es Omnipotente para alcanzar todo lo que le pide en favor de sus devotos, es indiscutible creer que el serlo verdadero de María, lleva en sí la señal de predestinación. Por eso, sin duda, la Iglesia católica en todos los tiempos la ha honrado con especial culto para solemnizar sus glorias, dedicándola innumerables templos, estableciendo asociaciones para su veneración y ensalzándola en poéticos himnos y suplicándola con oraciones tan afectuosas y tiernas como lo son, entre otras, el *Ave María* y la *Salve Regina*. Y si la Iglesia la llama metafóricamente *Puerta del Cielo* y *Arca de la Alianza* por las prerrogativas que la Santísima Virgen tiene, nosotras hijas de ellas, debemos considerarla desde los más tiernos años hasta el fin de nuestros días, como *Refugio, Consuelo y Auxilio*; refugio para nuestros pecados, consuelo para nuestras aflicciones y auxilio para nuestras necesidades; porque fuera de Dios, nada hay comparable á su bondad, grandeza y poderío.

Más enfrente de todo esto, el antiguo y eterno enemigo de la raza humana, viene recorriendo generaciones desde la caída de nuestros primeros progenitores y á todas subyuga bajo el Cetro de hierro del pecado original; llega an-

te Bethulia, pero allí encuentra una ciudad bien murada y en su seno una Mujer invencible: la humanidad queda salvada por María, nueva Judith, que vence al Holofernes del abismo, sirviéndose de sus propias armas, en el Misterio de su Concepción Inmaculada. Por eso la cristiandad que confía en esta Mujer de tan singular privilegio, la aclama y aclamará hasta el fin de los siglos con las mismas frases que los bethulienses á su hermosa viuda "*Tu eres la gloria de Jerusalem*," dice la Iglesia representada por esa ciudad misteriosa; "*Tú la alegría de Israel*," dice la sociedad, el mundo católico; "*Tú la honra de nuestro pueblo*," dice, por fin, la nación española, predilecta y entusiasta de María sin pecado concebida.

Yo que soy católica, como hija de esta noble España, no puedo menos de recordar en estos momentos que el Misterio de la Concepción Inmaculada de María representa la alegría de la cristiandad y de su Iglesia, sobre todo, desde que ésta definiéndole y proclamándole al fin como *dogma*, colocó el último florón y el más valioso broche en la diadema de la Virgen Madre de Dios; declaración anhelada y que á la vez constituye la más preciada gloria.

Lancemos una rápida mirada desde Oriente á Occidente como de Septentrión á Mediodía, y en el Oriente, cuna de la luz espiritual y material del Universo, encontraremos con la noticia de la declaración del dogma de la Concepción Inmaculada, realizadas las alegrías que comenzaron en el siglo VII en los vestigios de esta festividad, celebrada especialmente en aquellas Iglesias. Francia, Inglaterra, la Bretaña y Normandía se regocijan al recordar sus glorias del siglo XI, coronadas entonces con los inolvidables certámenes académicos en loor de la Virgen sin mancha y que merecieron á Ruan y su comarca el dictado de *Tierra de la Sapiencia*; Italia, el hermoso país de las *Madonnas*, recordará los dulcísimos é inspirados acentos del Petrarca, Dantes, Tasso, Manzoni y Silvio Pellico; las inmortales creaciones de Miguel Angel, de Rafael, de Leonardo de Vinci, de Giotto, de *El Correggio* y de Ponsimi; las armonías de Gindo de Arezzo, y de Bellini, y hasta en las nebulosas regiones del Norte en las que parece sobreponerse la inteligencia al corazón, la discusión fría y la duda helada al entusiasmo de los pueblos de la raza latina, calentados al sol de Roma, veremos esa explosión de alegría inefable y de regocijo santo; porque Alemania no puede menos, al oír hablar de la definición dogmática de María sin pecado, que recordar á sus artistas y á sus ge-

nios; á Mozart, á Bethoven y á Gounod, en su inmortal *Ave María*; pero España en esta cuestión, como en todas las que se relacionan con la Madre de Dios, está sobre las demás naciones católicas porque fué la primera que proclamó con insistencia y á la faz del Orbe entero la Concepción inmaculada de María, su Patrona, y envió sus cartas y sus hombres á los concilios y á los pies del augusto trono de los sucesores de San Pedro, para impetrar la definición dogmática de su hermosa cuanto antiquísima creencia, defenciendo esa original pureza en las aulas de Salamanca y Alcalá, ensalzándola en sus más preciadas obras María Ana de Jesús, Juan de la Cruz, Teresa y mil santos más; Herrera, Quintana, Lope, Calderón Garcilaso, Ercilla, el Manco de Lepanto y centenares de artistas y poetas; más los Luises de Granada y de León, los Suárez, los Vives, los Maldonados, los Abulenses y Fajardos y toda la pléyade inmensa de sabios en los diversos ramos de la ciencia, que han respetado como suya la gloria de la Inmaculada, vindicado y estimado su honor como propia, y enaltecido su honor como el honor de nuestro pueblo tan admirado como querido en más felices épocas.

Si hubiere algún español, si pudiere haberlo que no constituyese en María concebida sin mancha, su gloria y su alegría, ese no sería español aunque hubiese nacido bajo el Cielo purísimo y azul—como el manto de la Inmaculada—que cubre nuestra península; porque le faltaría ese lazo en el corazón y no le rodearía tampoco esa túnica inconsútil, como la de Cristo, que jamás se hará pedazos entre españoles.

Muchos más pudiera consignar aquí, si no temiese dar demasiada extensión á este tan pobre como humilde escrito; pero creo suficiente lo expuesto para que se forme cabal idea de lo mucho que se ha venido honrando á María Inmaculada desde que fué oído el clamor español en favor del dogma de su pureza.

No afirmaré que en nuestros días se hayan entibiado en absoluto aquella explosión de honor y devoción que en otros tiempos resaltaron; pero bueno será que en los actuales procure toda mujer cristiana, como hija predilecta y como centinela avanzado de María, recobrar, bajo su excelsa protección, ese *glorioso pasado* para que poniendo en práctica el ejemplo que nos ofrece se adquiriera un honroso presente y esperemos un envidiable porvenir.

Poco se necesita para conseguirlo; basta solo honrar á la Inmaculada Virgen como Ella bondadosamente nos hon-

ra, y constituir nuestra incesante devoción en estos tres caracteres: *honor, amor y súplica*, tres caracteres que imponen una previa disposición del alma que consiste en vivir en gracia de Dios ó lo que es lo mismo, que cumplamos los deberes que Él nos impuso en los mandamientos de su Ley.

Porque ¿cómo podrá amar á María quien por su incumplimiento se halle divorciado de su Santísimo Hijo Jesús, ni qué valor pueden tener entonces los obsequios tributados por un corazón impuro? Estéril resultaría en este caso la devoción practicada en tan malas condiciones; por tanto y en primer término, debemos implorar de la Pura sin mancula nos otorgue la antedicha y necesaria gracia con la que se fortalezca y perfeccione nuestro espíritu en términos que logremos sean fructíferas las oraciones y plegarias.

Creo haber demostrado en las anteriores líneas, cómo puede perfeccionarse en lo humano la mujer cristiana, y no dejaré la pluma sin demandar antes sea perdonado el atrevimiento mío de responder á la invitación que se me hizo y con esta pequeñez al grandioso objeto que guía á esas Reverendas Madres al abrir público certámen que con otros trabajos más felices que el presente, constituya un homenaje de amor á la Virgen Inmaculada en el año que el mundo católico y especialmente la España Concepcionista celebra el quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de tan augusto misterio; más dignense aceptarlo siquiera sea en gracia de que al escribir estas cuartillas doy suelta á las expansiones de mi alma enamorada de esa egregia Señora, á la que, bajo la advocación del "*Perpétuo Socorro*," tanto debo y tanto quiero...

ENRIQUETA DE AVENDAÑO.

24 Septiembre, 1904

CRÓNICA

Los PP. Dominicos en Guadalupe: lo que dice nuestro corresponsal:
Una excursión al Monasterio

Nuestro corresponsal en Guadalupe nos escribe lo siguiente:

“¿Qué hay de frailes?

¿Cómo van los trabajos de la coronación?

“Estas son las preguntas que todos los días nos están haciendo, sin que podamos contestar categóricamente. El asunto de la comunidad tiene preocupados á todos. Los primeros trabajos se realizaron con relativa prontitud. Se sabe que el Emmo. Sr. Cardenal Sancha, autorizó á los dominicos para establecerse en el Santuario; después no ha vuelto á saberse nada y lo más extraño es que al párroco nada se le ha comunicado oficialmente, siendo así que sin convenirse en ciertos puntos con él no puede establecerse la comunidad. ¿Qué ocurre pues? El entusiasmo de los dominicos según nuestras noticias, era grande. ¿Qué ha influido para que paralicen los trabajos? Aquí se susurra, no sé con qué fundamento, que hay dificultades que se eponen al establecimiento de una comunidad en ésta. Si fuera cierto ¿en qué se fundan? Solo beneficios para el monasterio, para la propagación de la devoción de la Patrona extremeña, utilidades en el orden espiritual y temporal para la región en general, y en particular para el pueblo de Guadalupe, se espera de la comunidad. ¿En qué pues, se funda la oposición? Yo no creo que exista tal oposición, pero si la hubiera, ya saben los diputados de la región cual sea su deber. En cualquier sentido en que se mire la cuestión de la comunidad, siempre se ve que es útil para la prosperidad del Santuario extremeño, tienen pues obligación nuestros diputados de trabajar por allanar cualquier dificultad que se presente si quieren ser fieles á los compromisos adquiridos, esto es, hacer cuanto puedan en beneficio de la región y este que nos ocupa no es pequeño.

“Puede decirse que la primera expresión de todo el que visita este Santuario es esta. “Esto está pidiendo una comunidad,,. Y efectivamente, la pide el magnífico coro, la pide el solitario claustro, la pide las deshabitadas celdas y la pide la grandeza de una imagen de María como la de Guadalupe que necesita un culto más espléndido y magestuoso que el que hoy tiene.

“Hoy se hace cuanto se puede, y en cuánto á la conservación del Santuario podemos estar conformes con que la comunidad haga lo que se está haciendo; pero en otros sentidos puede hacer mucho más que lo que hoy se hace, habiendo una Comunidad.,,

✱ ✱ Nuestro colega *El Castellano*, de Salamanca, ha publicado con la firma de D. Marcelino Cagigal, de Béjar, el siguiente artículo (compendiosa relación de las bellezas ar-

tísticas del celeberrimo monasterio extremeño) y del cual reproducimos los más interesantes párrafos.

En la falda meridional—dice—de una de las estribaciones de la sierra de las Villuercas, encuéntrase enclavado el pueblo de Guadalupe. En el centro del pueblo se halla la plaza principal y en ésta se levanta magestuoso el templo fundado por el rey Alfonso XI á los pocos días de la célebre batalla dei Salado, templo que á la vez sirve hoy de parroquia.

La fachada principal destácase entre dos torres de mampostería que miden 35 metros de altura.

Dan entrada al templo dos grandes pórticos ojivales, chapeados de cobre y estampados y cincelados en bajo relieve.

Manos criminales han arrancado para vender por cobre, según me dijeron, muchos trozos de las figuras que forman las puertas, mermando su lucidez.

El templo, admirable conjunto de contextura gótica y obra del maestro Juan Alonso, está formado por tres naves simétricas.

La nave principal tiene 50 metros de largo por 20 de alto.

La altura de la cúpula es de 30 metros.

Las naves laterales elevan sus vóbedas hasta unos 14.

Una hermosa reja de forjas colosales, con un exacto retorcido en las cuádruples espirales y terminada por lazos, follajes, figuras caladas y una cruz en el centro, separa las tres naves de la capilla mayor.

Esta verja fué construída en el siglo XVI por los religiosos Fray Cristóbal de Salamanca y Fray Juan de Avila.

El retablo del altar mayor, obra del eminente estatuario Giraldo de Melo, y regalo de Felipe II, es de lo más notable que hay en su clase.

En su construcción se ha empleado madera de borno de Noruega y de cedro.

Los hermosos cuadros del retablo son de Vicente Carduci y Eugenio Caver.

El Cristo que lo corona se atribuye á Miguel Angel.

En el centro destácase la imagen de la Virgen, de madera tallada por San Lucas Evangelista, según la historia y desgastada por el trascurso de los siglos.

El coro corresponde á la grandeza del templo.

Contiene una doble sillería de nogal, tallada y trabajada en Salamanca por el escultor Alejandro Carnicero.

El facistol, lo mismo que la preciosa colección de libros

de coro que se conservan, son de un valor extraordinario.

Todo lo que hasta aquí habíamos visto nos había causado verdadera admiración, pero ésta rayó en asombro, cuando penetramos en la sacristía, conceptuada hoy como la primera de España y segunda del mundo.

No cabe conjunto más bello. Una nave de 20 metros de longitud por 7'50 de ancho y 14 de altura, cerrada por una lindísima bóveda cuajada de flores y chinescos; el pavimento formado por ricos mármoles de Venecia, el zócalo por jaspes y para completar tanto gusto y riqueza, las paredes cubiertas por soberbios cuadros del inmortal Zurbarán, mereciendo entre todos especial mención el que representa la apoteosis de San Jerónimo, considerado hoy como la perla de Zurbarán.

Otro cuadro hay también de exquisita delicadeza, titulado la Virgen de la Piedad que se atribuye á Ribera.

De la bóveda pende la farola de la Capitana turca, atravesada por dos balazos en el combate de Lepanto, donada á la Virgen por D. Juan de Austria.

Hay también en los espaciosos colaterales magníficas lunas venecianas montadas sobre preciosos marcos de talla.

En esta habitación de riqueza y arte, llena de hermosa luz, pasamos unas horas que me parecieron un segundo y durante las cuales retrotraía á mi imaginación las vigiliass y desvelos que costaría atesorar en aquellos olvidados rincones tanta belleza sin aspirar al menor premio ni al más leve homenaje.

Una escalera de mármol de uno dos metros de larga guarnecida con rico zócalo de jaspes, con magnífica balaustrada de bronce bruñido y asentada en caja de mármol negro, conduce al Camarín de la Virgen.

La impresión que al viajero causa entrar en aquel pequeño museo que encierra obras de arte de primer orden, no puede ser más agradable. Como me decía muy bien nuestro *cicerone* "allí parece que se respira el ambiente de una regia mansión oriental."

El pavimento es de mármol y pérfido; los nueve lienzos entre los que merecen especial mención la *Anunciación*, los *Dosposorios* y la *Visitación*, son de Lucas Jordán, y en el espacio que dejan entre sí estos lienzos están colocadas ocho estatuas que representan á las mujeres célebres del Antiguo Testamento.

La cúpula de este hermoso recinto, así como la cornisa que le recorre, han sido restauradas recientemente, gracias

al celo y cariño del sacerdote D. Francisco Moreno Campo, dignísimo regente de la parroquia que tuvo para con nosotros durante la visita amabilidad exquisita y finas atenciones. Esta pequeña obra hecha en el Camarín costó más de dos mil duros.

El Relicario, capilla de estilo greco-romano, presenta hermosísimos relieves repujados por Juan de Segovia. Contiene esta pieza multitud de pirámides, arquitas, cofrecillos y una porción de relicarios con adornos de oro y plata.

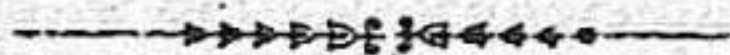
El claustro, obra capital de la arquitectura mudéjar, con elegante templete central, único en su género en Europa, es bellísimo. El patio está lleno de naranjos y limoneros.

Los vestidos de la Virgen y los ornamentos, forman por sí solos una colección riquísima y preciosa. Allí vimos una capa pluvial del siglo XVI y varios ternos de gran valor. Debajo del Camarín de la Virgen hállase el panteón, de figura ochavada, siendo su pavimento y zócalo de jaspes.

Este panteón fué destinado en su primitivo origen para enterramiento de las personas reales, pero parece ser que Felipe II, celoso de la importancia que el Monasterio tenía, dispuso la suspensión de las obras del panteón, ordenando su construcción en el Escorial.

Muy cerca del panteón y detrás del retablo del altar mayor, han sido descubiertos por una rara casualidad hace pocos años dos nichos, conteniendo en muy buen estado de conservación las momias de Enrique IV y su esposa: Para visitar estos sepulcros es necesario descolgarse por una cuerda, tarea que aunque peligrosa, alguno de los compañeros de excursión quiso realizar. Tal era el entusiasmo que todos sentíamos dentro de aquel suntuoso Monasterio encerrado entre las fragosas montañas de Guadalupe.

Ya anochece cuando terminábamos nuestra visita recorriendo las celdas que modernamente se han construído para los frailes dominicos que van á hacerse cargo del santuario.

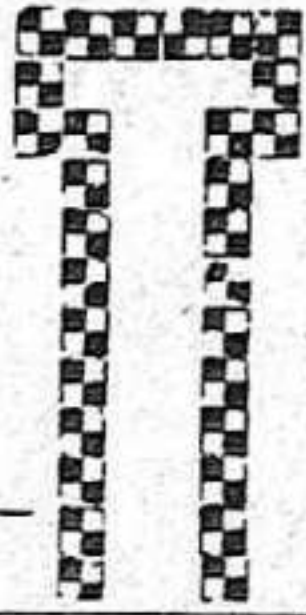


LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

- Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo
Excmo. Sr. Obispo de Coria.
M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.
Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.
Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.
Idem D. Félix Ivancos, Canónigo, id.
Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.
Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.
» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.
» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.
» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.
» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.
» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca.
» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.
» D. Crispulo Andradá, de la Preciosa Sangre, id.
» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.
» D. Vicente Vázquez, Trujillo.
Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.
Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.
» D. Dionisio Viniegra, Cáceres
Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.
Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.
Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.
Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval-moral de la Mata, Madrid.

COOPERADORES

- Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.
» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.
» D. Francisco Díez y Díez.
» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz.
» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.
» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.
» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.
» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.
» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.
» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.
» D. Felipe Gutiérrez Sáchez, Guijo de Galisteo.
» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.
» D. César González y Otaola, de Coria.
» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres.
» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.



A GRESHAM

COMPañÍA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society. Ld.)

FUNDADA EN LÓNDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1832

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes. como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España

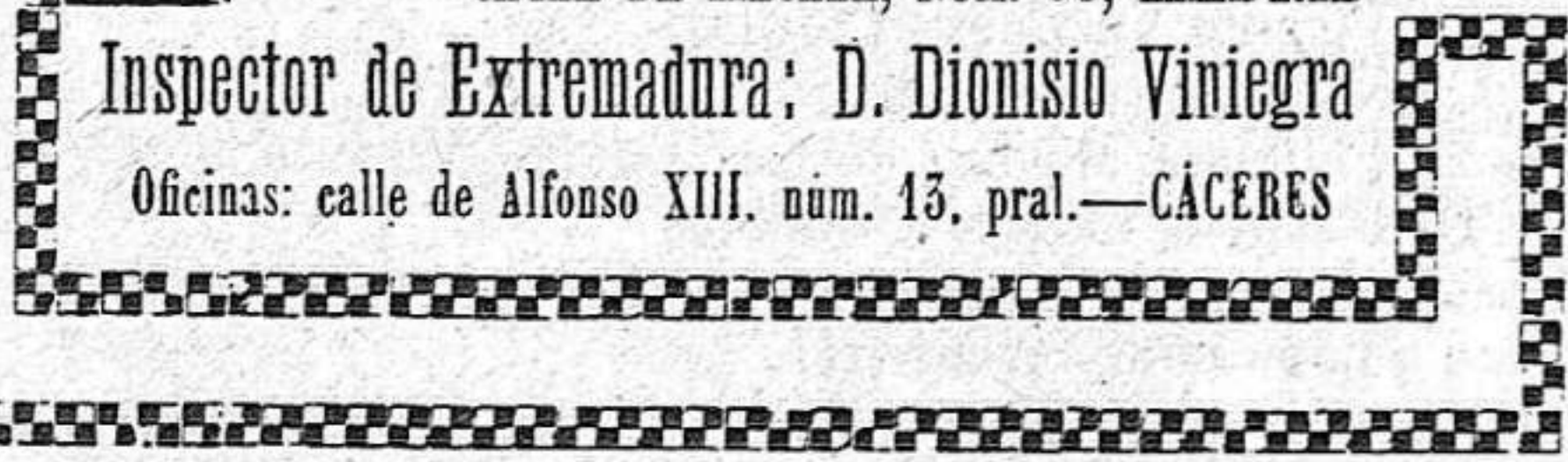
EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID



Inspector de Extremadura: D. Dionisio Viniegra

Oficinas: calle de Alfonso XIII. núm. 13. pral.—CÁCERES



“ EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO „

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar

RATOS DE OCIO

POESÍAS

por D. Antonio Reyes Huertas

Un volumen en 8.º mayor de 108 paginas una peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe al autor, Colegio de Santa Ana, en Mérida, ó en Campanario, Mesones. 35.

I. GIRAUD — DENTISTA —

Plaza Mayor, 3. - Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el paladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.